

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

POLITQUERÍAS

Una vez legalizada la situación económica, por este Gobierno, la disolución de Cortes será un hecho.

Habrán elecciones generales. Volveremos á la lucha tenaz y enconada en la que se disputarán la representación del distrito y en la que la pureza del sufragio sera, como siempre, más dada á los amaños y á la tercería que producto de una votación sincera.

Los caciques se investirán con su inmunidad canalla, y seguirá la reata de elecciones, en nada beneficiadoras a los distritos, pero sí útiles a los que anhelan medrar y hacer trampotín para su propio interés, de la buena fé y de la sorprendida voluntad ciudadana.

Es nuestra provincia sin duda alguna de las más abandonadas y de las más castigadas a sufrir la imposición de un representante, que lo que menos le importa es el distrito que le da el acta.

Por su riqueza y por su excepcional situación, nuestra provincia debiera estar en un constante florecimiento. Sin embargo va desmoronándose en el abandono.

Hay en su vida problemas de vital interés que no se solucionan, por falta de voluntad y de apoyo cerca de los Poderes públicos. Es un día la falta de transportes en los diferentes pueblos productores. Otra vez un conflicto social que se desenvuelve lento, perjudicando intereses. Y a más, el cruel despego que se tiene hacia ella para encauzarla por un derrotero de progreso y de bienestar.

Vendrán los días de lucha. Vendrá el movimiento incesante de los pueblos en esos días. Un político hará frente á otro político. Los dos hablarán al pueblo. Los dos prometerán velar por él, por su vida, por su engrandecimiento.

Se organizarán esos actos de propaganda, farandulescos, en los que se hacen derroche de fogosidad, de palabrería rimbombate, hueca; en los que el colorido y la efervescencia de los discursos obran de espejueio para incautos, mejor dicho, para ignorantes; en los que cuatro latiguillos y un puñado de promesas son bastantes a susgetionar el ánimo de las buenas gentes, que aplauden llenos de emoción.

¡Qué gran pena causa ver a la multitud destocada, escuchando las palabras galanas de un orador defendiendo un ideal.... el ideal de no perder la representación del distrito. Los buenos labriegos que ansían liberación, que quieren desechar el yugo y la tiranía del año, a la que bastante tiempo están sometidos, escuchan férvidos y creyentes y en aquellas palabras cálidas y fogosas entreven el milagro, que no llega, de su redención!

Y así una vez y otra vez y cien veces más, siempre lo mismo, siempre las bellas palabras de los bellos discursos, las mismas promesas para dejarlo todo igual que estaba, para no preocuparse más que de la

personalidad que da un un acta, nunca del interés y de las necesidades del distrito, que la integran.

Habrán nuevas elecciones y habrá nueva lucha de ambiciones, no de ideas... y el resultado será, como siempre, del que más apoyo ministerial tenga, lo que equivale á decir, del que más arbitrariedades pueda cometer.

¿Qué suerte alcanzará nuestro distrito en esa nueva lucha? ¿Volverán a encontrarse el regionalismo y el gassetismo?

El regionalismo no germinó; quedó amorfo. El gassetismo ya es anacrónico, extemporáneo. No puede volver con sus antiguos procedimientos oligarcas y caciquiles. El gassetismo está demolido; ya no palpita. Además está subdividido en otros *ismos* que lo destruirán del todo, lo borrarán.

El regionalismo vino a prometernos liberación pero derrotado, en lugar de afianzarse con la derrota, ya que parecía encarnar sanos principios de moralidad y de justicia, se disolvió.

Nació el nuevo partido regionalista bajo auspicios felices. Venía a evitar los desmanes de una tiranía y a demoler una vieja política, pero, afianzada ésta, quedó vencido, y los oligarcas crecieron en el triunfo.

Los directores del regionalismo, quizás asqueados por una inmoralidad de procedimientos en sus contrarios, quizás impotentes para continuar la lucha, dejaron dispersarse las filas que a su lado formaron y que hoy seguramente no seguirán confiando en ellos, porque vieron abandonados luego. Así pues, que no es muy gratuito descontar de la nueva lucha esta fracción y entonces ¿quién se alzaré frente al gassetismo?

Lo cierto, lo verdadero es que precisamos de una representación que sea algo más que el dueño de un acta. Necesitamos que por nuestro distrito vele y se interese aquel que quiera ser su Diputado.

Sin caminos, sin carreteras, sin escuelas; raquíca y feble la industria; desamparada la agricultura, nuestra principal fuente de riqueza; desatendidas nuestras más precarias necesidades, no podemos confiarnos en quien venga ostentando una significacion política, sea cual sea, y que nos sepa contentar con cuatro frases de relumbrón, con unas promesas que habrán luego de quedar incumplidas.

Llámesse como se quiera, que no importa el nombre político. Equidad en los procedimientos, moralidad e interés en sus gestiones, confianza en sus adláteres y saber que los buenos ciudadanos, que hicieron salir triunfante su nombre de las urnas, son acreedores y dignos a que se les atienda, se les beneficie, se les encamine hacia el progreso y el bienestar.

José SARÁCHAGA.